

# Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



56

Pintura figurativa del  
siglo XX

# Historia del arte español

eBooks

Libros

Audiolibros

[www.hiares.com](http://www.hiares.com)

EBOOK INTERACTIVO

**Permite ver las imágenes a pantalla completa y proyectarlas.**

**HIARES**

4ª Edición  
ISBN.: 9788415874157  
Paseo de Guadalajara, 75  
28701 – San Sebastián de los Reyes  
Madrid – (ESPAÑA)



# ÍNDICE

1. Miguel Villa. El establo. Museo de Arte Moderno. Barcelona
2. Jaime Mercadé. El campo de Tarragona. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
3. Juan de Echevarría. Francisco de Iturrino. Museo de Arte Moderno. Madrid
4. Juan de Echevarría. La merienda. Museo de Arte Moderno. Madrid
5. Aurelio de Arteta. Bañistas. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
6. Ángel Larroque. La chica del sofá. Museo de Bellas Artes. Bilbao
7. Ramón de Zubiaurre. Autoridades de mi aldea. Museo de Vitoria
8. Alberto Arrúe. Pescadora. Museo Provincial de Vitoria
9. Ciriaco Párraga. Resurrección de María de Azcue. Colección particular. Bilbao
10. Evaristo Valle. Pueblo pesquero. Colección particular. Madrid
11. Nicanor Piñole. Primavera. Museo de Arte Moderno. Madrid
12. Joaquín Vaquero. Pueblo de Albaladejo. Diputación de Oviedo
13. Rafael Zabaleta. Espigadoras. Museo de Bellas Artes de Bilbao



14. Rafael Zabaleta. Segadores en la siesta. Museo Zabaleta. Quesada. Jaén
15. Rafael Zabaleta. Cabrero. Museo Zabaleta. Quesada. Jaén
16. José Gutiérrez Solana. Mujeres de la vida. Museo de Bellas Artes. Bilbao
17. José Gutiérrez Solana. Carnaval
18. José Gutiérrez Solana. La tertulia del Pombo. Museo de Arte Moderno. Madrid
19. José Gutiérrez Solana. La visita del Obispo. Museo de Arte Moderno. Madrid
20. José Gutiérrez Solana. La vuelta de la pesca. Museo de Arte Moderno. Madrid
21. Daniel Vázquez Díaz. Paisaje. Museo de Bilbao
22. Daniel Vázquez Díaz. Murales de La Rábida. Huelva
23. Daniel Vázquez Díaz. Retrato de Zuloaga. Museo de Buenos Aires
24. Pancho Cossio. Florero. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
25. Gregorio Prieto. El caballo de bronce. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
26. Gregorio Prieto. Batalla de Don Quijote con los molinos
27. Benjamín Palencia. Codornices. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
28. Benjamín Palencia. Murallas de Ávila
29. Benjamín Palencia. Cesta de moras en el campo
30. Godofredo Ortega Muñoz. Castaños. Museo de Arte Contemporáneo. Madrid
31. Francisco Cortijo. Comunión. Galería Quixote. Madrid

32. Carmen Laffon. La canasta. Colección particular.  
Madrid

OTRAS PUBLICACIONES

# Pintura figurativa del siglo XX

«Se rompe con todo un mundo viejo cuya perennidad quería asegurar el clásico; no basta ya con eludirlo, como el romántico, refugiándose en sí mismo y en el esmero interior sino que se quiere resueltamente un mundo nuevo fundado en lo concreto y se aborda su edificación.»

RENÉ HUYGHE

*L*a gran polémica de nuestro tiempo es la tensión entre figurativismo y no figurativismo pictórico. Está claro que se trata de una polémica profana en la que no entran los entendidos ni los buenos aficionados. Pero la voz de la calle, la famosa «vox populi» es un síntoma muy digno de tomarse en cuenta, no tanto por lo que dice como por la conciencia colectiva que representa.

La conciencia colectiva, de la que se excluyen los pocos entendidos en pintura, prefiere el arte figurativo al arte abstracto o modernista de cualquier tipo. Esta preferencia no está fundamentada en valores estéticos, porque la mayor parte de la gente que protagoniza la llamada conciencia colectiva no entiende de estética. La gente prefiere el figurativismo porque «entiende» lo que le ponen

delante de los ojos, aunque este «entendimiento» sea muy dudoso. Veamos esto con un poco de detalle. Lo que «entiende» la gente de un cuadro es el tema, la anécdota, que es precisamente lo que menos interesa al verdadero entendido. En todos los tiempos y con cualquier tema han existido buenos y malos pintores. El tema, el contenido narrativo de la obra pictórica, es indiferente para juzgar la pintura. Es decir, que lo que menos importancia tiene es «lo que se ve», y lo que verdaderamente interesa es «cómo lo ve» el pintor. Porque pintar no es reflejar la naturaleza, sino interpretarla, organizarla, darla un orden racional o emocional. Pero siglos y siglos de pintura figurativa han desvirtuado el auténtico valor del arte. La mejor prueba de que los pintores modernos tienen razón para exigir y postular una renovación radical de la expresión artística es precisamente la hostilidad con que el gran público les acoge. Con este desfavor el público demuestra que «ya no sabe ver pintura», que ya no se interesa por los verdaderos valores eternos de la pintura, que son la composición y el color, sino que se deja arrastrar por la sugestión epidérmica de la misma, a la que tan acostumbrado le dejó el siglo XIX. El gran público, la «gente», lleva tanto tiempo viendo figuras realistas que piensa que el mérito está en que estas figuras lo sean, en que estas manchas de color tengan la apariencia real de los objetos naturales. Esto es falso. Cuando un gran cuadro figurativo nos atrae (pongamos el caso de «Las meninas», de Velázquez, o «La bacanal», de Tiziano) no es por el realismo con que están conseguidas sus figuras, sino por la espléndida composición con que están ordenados, por la organización que el pintor ha sabido dotar al conjunto, por los bellos colores hábilmente conjugados, etc... Si en vez de esos personajes pusiéramos otros, con la misma composición y colores, también nos gustaría. Lo de menos es el tema. Para los pintores tradicionales el tema era un pretexto, todas las cosas y personas eran, en realidad, un pretexto para expresar su